

# LOS VIAJES DE EUROPA A BUENOS AIRES SEGÚN LAS CRÓNICAS DE LOS JESUITAS DE LOS SIGLOS XVII Y XVIII

CARLOS A. PAGE

## *Resumen:*

Pretendemos con este trabajo rescatar una serie de testimonios de los antiguos jesuitas, que relatan la travesía que hicieron entre Europa y Buenos Aires; descripciones que se extienden cuando el sujeto debía atravesar el norte del continente hasta el Mediterráneo. Estas expediciones eran dirigidas por un padre procurador elegido en su provincia jesuítica de origen. Para el caso de la del Paraguay, se realizaron alrededor de 26 viajes.

En primer lugar explicamos las funciones y facultades del padre procurador, la organización del viaje, y luego lo reconstruimos, utilizando diversas fuentes extraídas de relatos de los propios protagonistas. Éstas pueden ser éditas o inéditas y entre ellas, hay cartas privadas dirigidas a familiares o a superiores de los colegios de origen. También se exponen cartas oficiales, como las periódicas anuas. Mientras que en los libros se insertan capítulos del viaje en temas generales de historia y sobre todo en apoloéticas biografías, muy abundantes para la época.

No tenemos noticias de cada uno de estos viajes, pero el material disponible es suficiente para poder lograr una idea acabada de lo que significaba semejante viaje en el período colonial.

Adjuntamos como apéndice una planilla en la que se mencionan las congregaciones realizadas en la provincia y los procuradores elegidos, fechas de embarque y arribo, así como número de expedicionarios. Además, presentamos la transcripción de la relación inédita del primer viaje (1608) que se encuentra en el Archivo Romano de la Compañía de Jesús.

*Palabras clave:* Compañía de Jesús, viajes, padres procuradores, reducciones jesuíticas, administración colonial.

## *Abstract:*

Let us pledge with this work to rescue a series of testimonies of the old Jesuits, who relate the passage that did between Europe and Buenos Aires. Descriptions that extend when the subject had to cross the north of the continent until the Mediterranean.

These expeditions were directed by a Father Solicitor chosen in their jesuital

province of origin. For the case of the one of Paraguay they were made around 26 trips.

In the first place we explained the functions and faculties of the Father Solicitor, the organization of the trip and soon we reconstructed it using diverse extracted sources of stories of the own protagonists. These can be published or unpublished and between these, private letters directed to relatives or superior of the origin schools. Also official letters like periodic the *Anuas* are exposed. Whereas in books chapters of the trip in general subjects of history and in apologetic biographies are inserted mainly, very abundant for the time.

We do not have the news of each one of these trips, but the available material is sufficient to be able to have a finished idea of which it meant resemblance travels in the colonial period.

We enclosed like appendix a list mentioning the Congregations made in the chosen province and solicitors, dates of boarding and arrival, like number of expeditionary. In addition we presented/displayed the transcription of the unpublished Relation of the first trip (1608) that is in the Roman File of the Company of Jesus.

*Key words:* Company of Jesus, trips, parents solicitors, jesuitical reductions, colonial administration.

## INTRODUCCIÓN

Luego de varios intentos frustrados, debido a las restricciones del Consejo de Indias, la Compañía de Jesús inició su empresa evangelizadora en Hispanoamérica en 1566 con el viaje a la Florida que hicieron desde Europa los P. Pedro Martínez y Juan Rogel, junto al H. Francisco Villareal. Fueron enviados por el entonces P. general Francisco de Borja; zarparon de Sanlúcar de Barrameda y arribaron en la fiesta de San Agustín (18 de agosto) luego de una accidentada travesía. El P. Martínez fue asesinado por los nativos del lugar, mientras que el P. Rogel y el H. Villareal continuaron hacia las islas de Santo Domingo y, luego, a Cuba. A partir de entonces, fueron numerosos los embarques de jóvenes misioneros hacia todos los rincones de América<sup>1</sup>.

Pretendemos con este trabajo rescatar una serie de testimonios de los antiguos jesuitas, que relatan la travesía que hicieron entre Europa y Buenos Aires; descripciones que se pueden extender cuando el sujeto debía atravesar

<sup>1</sup> AGUSTÍN GALÁN GARCÍA, *El "Oficio de Indias" de Sevilla y la organización económica y misional de la Compañía de Jesús (1566-1767)*, Fundación Fondo de Cultura de Sevilla, 1995, pp. 44-46.

el norte del continente hasta el Mediterráneo, confluyendo igualmente en los puertos de la Península Ibérica. Éstos fueron generalmente el de Sevilla hasta 1720 y a partir de esa fecha, el de Santa María de Cádiz, porque aquel había quedado obstruido por la arena del Guadalquivir. Pero también, y en no pocas ocasiones, sobre todo en los primeros tiempos, los misioneros partieron del puerto de Belem en Lisboa haciendo escala en Río de Janeiro, o bien directamente concluían el viaje en Colonia de Sacramento. La primera escala siempre se hacía en el importante puerto de Santa Cruz de la Palma, en Tenerife.

Los barcos en que viajaban se construían generalmente en los astilleros del norte de España. Naos, galeones, fragatas y corbetas eran los buques más usados, que tuvieron una natural evolución impuesta por el perfeccionamiento que imponían los viajes largos y tempestuosos.

No eran muy cómodos, y había tres tipos de camarotes, para 3, 6 y 12 cuatros uno sobre otro muy incómodos, en una travesía que duraba no menos de cuatro meses. El P. Schmid escribe que: "Nuestro barco era de dimensiones medianas, provisto no solo de piezas gruesas y ligeras de artillería contra toda clase de enemigos y piratas, sino también de abundante comida y bebida". Iban en él unas 60 personas, entre ellas los 14 jesuitas que viajaban:

ocupamos las dos cabinas, la inferior y la superior; diez dormían en la cabina de abajo, cuatro en la de arriba, cada uno en su propia cama. Abajo también se encontraba la mesa en la que solíamos comer los catorce<sup>2</sup>.

Al describir su viaje, el P. Sepp difiere notablemente con respecto a la comida, expresando que: "en lugar de carne fresca, teníamos que consumir una podrida, fétida". Agrega también que el pan "estaba duro como un guijarro, sin salar, lleno de gusanos"<sup>3</sup>. En iguales términos se expresa el P. Fanelli luego de zarpar de Cádiz el 21 de abril de 1698, bajo la dirección del P. Ignacio de Frías. La poca comida se justifica por haberse prolongado la travesía en 134 días, al punto que:

<sup>2</sup> Carta de Schmid a sus familiares, Sevilla, 27 de febrero de 1727, en WERNER HOFFMAN, *Vida y obra del P. Martin Schmid SJ (1694-1772)*. Fundación para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Buenos Aires, 1981, p. 124.

<sup>3</sup> ANTONIO SEPP, *Relación de viaje a las misiones jesuíticas*. Introducción a la edición crítica de WERNER HOFFMANN, tomo I, Eudeba, 1973, pp. 125-126.

faltaron las fuerzas a todos en tal manera que parecíamos por el rostro cadáveres vivientes; las lenguas aparecían quemadas por la sed, los ojos encajados en las órbitas, el rostro pálido y sin sangre, no veía por milagro ninguna saliva botar fuera del estómago, porque estaba totalmente seco de humores<sup>4</sup>.

Distintos infortunios hacían demorar el viaje, como tempestades, apresamiento de corsarios, guerras; hasta podían estar en el barco dos o tres días sin hacerse a la mar. Era escasa la periodicidad en los viajes, debido a las Ordenanzas que impuso la Corona a fin de resguardarlos de las flotas enemigas; por ese motivo generalmente iban hasta Canarias junto con naves fuertemente armadas como protección.

Estas expediciones eran dirigidas por un padre procurador elegido en su provincia jesuítica de origen. Para el caso de la del Paraguay, se realizaron alrededor de 20 viajes que varían en número de un misionero hasta más de sesenta.

Las fuentes para la descripción del viaje de Europa a América pueden ser de distinto tipo. No registramos expresamente libros de viaje, puesto que dichas descripciones pueden encontrarse en obras más generales sobre historia y en las del género biográfico. Se hallan principalmente en cartas, tanto privadas cuanto oficiales. Entre las primeras encontramos aquellas que los jóvenes jesuitas recién llegados escribían a sus familiares o a los superiores de los colegios donde ingresaron o en los que se encontraban antes de partir. En este sentido hay una importante colección de cartas publicadas por Davin y Mühn. Son estas fundamentalmente de europeos del norte. Las cartas oficiales se concentran sobre todo en una sola tipología que son las cartas anuas. No tenemos noticias de cada uno de estos viajes, pero el material disponible es suficiente para poder lograr una idea acabada de lo que significaba semejante travesía a lo largo del período en que actuaron los antiguos jesuitas.

La relación más antigua que conocemos de uno de estos viajes se encuentra inédita en el Archivo Romano de la Compañía de Jesús<sup>5</sup> y es precisamente la de los primeros jesuitas que arribaron al puerto de Buenos Aires. Antes de comenzar el texto una inscripción en el documento expresa: "Relación del P. Pedro de Añasco", mientras que en su índice sólo se menciona: "1607-1608.

<sup>4</sup>Primera relación de toda la navegación de la misión a Chile, desde Europa a la América meridional, Buenos Aires, 16 de noviembre de 1698, en ERNESTO J. FITTE, *Viaje al Plata y a Chile*, Buenos Aires, 1965, p. 20.

<sup>5</sup>Archivo Romano de la Compañía de Jesús (en adelante ARSI), Paraq. 11, ff. 24 y 24v.

Relación de viaje de España al Paraguay". Seguro no es del P. Añasco, ya que éste falleció en 1605. El autor se expresa en primera persona, por lo cual quien redactó fue parte del viaje. No puede ser del P. procurador Juan Romero, que lo fue de la primera congregación, porque se manifiesta que él lo fue a recibir. Por tanto puede haber sido alguno de los padres que hicieron el viaje, muy probablemente Francisco del Valle, que estaba a cargo de la expedición. La misma estaba compuesta por los P. Simón Mascetta, Francisco San Martín, Mateo Esteban, Andrés Jordán y Antonio Masero, que fueron acompañados por los H. coadjutores Andrés Rodríguez y Antonio Aparicio<sup>6</sup>. Al final da a entender que partieron de Lisboa, pasaron por Canarias y fueron acosados por un navío enemigo. En la ocasión los padres fueron consultados entre ellos sobre qué hacer en caso de que abordaran el barco y todos contestaron que estaban dispuestos a morir como hijos de la Compañía de Jesús. Pero el navío se fue y no regresó. Seguidamente se describe una terrible tormenta en la que pensaron perecer. Llegaron al puerto de Río de Janeiro y fue el padre procurador con su compañero a recibirlos al navío. Al bajar también fueron acogidos por el P. visitador Pedro Rodríguez y el rector, acompañados por los padres más graves del colegio, donde el mismo superior les lavó los pies a todos, evocando lo que hizo Jesús con sus discípulos. Luego de 18 días salieron para el puerto, de Buenos Aires y como llegaron de noche, el gobernador no pudo recibirlos, por lo que para excusarse envió a unos franciscanos y capitanes con una carta, además de frutas y otros regalos. Al amanecer envió dos oficiales reales para desembarcarlos y luego fueron a Córdoba<sup>7</sup>.

De tal manera que en el presente trabajo vamos a explicar en primer lugar las funciones y facultades del padre procurador, la organización del viaje y luego lo reconstruiremos, utilizando diversas fuentes extraídas de relatos de los propios protagonistas. Adjuntamos como apéndice una planilla en la que se mencionan las congregaciones realizadas en la provincia y los procuradores, lugares y fechas de embarque y arribo; como número de expedicionarios y otras consideraciones como los textos descriptivos del viaje. Además presentamos la transcripción de la relación inédita del mencionado primer viaje (1608).

<sup>6</sup> En la lista de embarque que publica Galán García figuran 12 sujetos, pero en realidad viajaron los que nombramos (AGUSTÍN GALÁN GARCÍA, *El "Oficio de Indias"...*).

<sup>7</sup> Da la noticia del documento y relata su contenido: ANTONIO ASTRÁIN SJ., *Jesuitas, guaraníes y encomenderos*, CEPAG, Asunción, 1996, pp. 37-38.

## LOS PROCURADORES A EUROPA

Las congregaciones provinciales de la Compañía de Jesús eran reuniones que se realizaban periódicamente, cada tres años en Europa y cada seis en América, según lo establecían las constituciones de la Orden. Se cumplieron relativamente a lo largo de la existencia de la provincia, es decir, desde 1607 a 1768. En este período se concretaron alrededor de 26 congregaciones. Todas sesionaron en Córdoba, sede de las autoridades de la provincia, excepto la primera, que presidió el P. provincial Diego de Torres en Santiago, Chile. No obstante, en 1644 se trató sobre la posibilidad de hacerla en Santa Fe, que era un sitio que ofrecía más comodidad para los que venían de las misiones<sup>8</sup>.

Ellas podían ser abreviadas, cuando no asistían la totalidad de los vocales; mientras que en las plenas se planteaban una serie de postulados o peticiones dirigidos al P. general y se elegían los padres procuradores. La tarea de estos consistía en ir a Europa y reclutar misioneros para la provincia. Aunque también tenían que cumplir con otros encargos, desde visitar e informar de las cuestiones de la provincia al P. general en Roma, hasta conseguir libros, herramientas, elementos de liturgia para sus iglesias, e incluso pedidos de particulares. Con todas estas complejas tareas se mantendrían ocupados varios años en Europa.

La elección de procuradores recaía en los sacerdotes más destacados, pues su misión requería de una sólida formación y que conocieran a la perfección el estado de la provincia, tanto en sus necesidades humanas como materiales. Debían tomar resoluciones a veces muy delicadas y para ello debía ser el elegido una persona equilibrada y prudente. En este sentido cabe mencionar que los procuradores fueron los que trataron temas como la incorporación a la Corona de los indios reducidos, las relaciones con los obispos, el uso de las armas de fuego, el tributo e, incluso, desmentir en más de una oportunidad denuncias o calumnias infundadas contra los jesuitas<sup>9</sup>.

En principio sólo se elegía a un sacerdote hasta que en la Congregación de 1671 y por orden del P. general Pablo Oliva se designaron dos sujetos, de los cuales al menos uno debía haber sido superior de las misiones. Desde 1689 se eligieron tres jesuitas: dos viajaban y uno se quedaba de suplente. Pero no

<sup>8</sup> CARLOS A. PAGE, *El Colegio Máximo de Córdoba (Argentina) según las cartas anuas de la Compañía de Jesús. Documentos para la historia de la Compañía de Jesús en Córdoba*, Córdoba, BR Copias, 2004, p. 142.

<sup>9</sup> P. PABLO HERNÁNDEZ SJ., *Organización social de las doctrinas guaraníes de la Compañía de Jesús*, Barcelona, Gustavo Gili Ed., MCMXIII, p. 374.

quiere decir que todos se embarcaran a Europa; incluso a veces ninguno de los tres lo hizo. Algunos no regresaron, como Vicente Alcina, Bruno Morales, Pedro Arroyo y Simón Bailina, que murieron en Madrid. El P. Nicolás de Salas se quedó en Italia y no regresó, mientras que Gervasoni fue desterrado y a los últimos procuradores, José Robles y Domingo Muriel, los sorprendió la expulsión cuando estaban a punto de zarpar rumbo a América. También podrían no viajar al encomendarle el P. general otro cargo, como los P. Luis de la Roca y Lauro Núñez que fueron designados provinciales, o que murieron antes de partir, como el P. Cipriano de Calatayud y Antonio Parra.

Con respecto al número de sujetos que trajo cada expedición podemos decir que es variado e incierto en muchos casos. El P. Leonhardt pudo reunir una importante información al respecto<sup>10</sup>. Igualmente Pastells dio a conocer los registros navieros donde figuran las características físicas de cada uno<sup>11</sup>. Más recientemente y con nuevas aportaciones figura la citada obra de Galán García.

A partir de la expedición de los procuradores Machoni y San Martín de 1734, continuando con las dos siguientes, se vuelven numerosas, con más de 60 sujetos, en las que ingresaron muchos extranjeros y sobre todo coadjutores, arquitectos, pintores, ebanistas, boticarios, etc. Las últimas tres, en cambio, se frustraron; sobre todo la última, en la que los sorprendió la expulsión, como mencionamos antes.

Otra cuestión importante para resaltar es que hubo ocasiones en que una expedición con un procurador de Chile llegaba a Buenos Aires y dejaba algunos misioneros en el Paraguay; como la de Baltasar Hueber de 1755, que trajo 26 padres y 4 coadjutores.

De tal forma que, una vez designado, el procurador viajaba al puerto de Buenos Aires y allí buscaba una poco frecuente embarcación que partiera a Europa. La espera podía prolongarse hasta tres y cuatro años. Si hasta entonces no conseguía embarcarse, una congregación abreviada lo destituía y nombraba a otro.

<sup>10</sup> CARLOS LEONHARD SJ., *Documentos para la historia argentina. Tomo XX, Iglesia. Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán de la Compañía de Jesús (1615-1637)*, t. XIX, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1927.

<sup>11</sup> PABLO PASTELLS SJ., *Historia de la Compañía de Jesús de la provincia del Paraguay... según los documentos del Archivo General de Indias*, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, tomos 1 a 9, 1912-1949.

El procurador llevaba una importante cantidad de recomendaciones de obispos, gobernadores y virreyes que justificaban la solicitud de nuevos misioneros. Con esos papeles comenzaba la ímproba labor de reclutamiento, para lo cual también contaba con un organizado sistema propagandístico<sup>12</sup> que hacía que siempre hubiera un nutrido número de aspirantes que solicitaran su candidatura al mismo P. general<sup>13</sup>, y que habitualmente se encontraban en la etapa de formación.

Entre aquellos papeles también llevaba instrucciones directas de sus superiores. En algunos casos en ellas se mencionan recomendaciones para el viaje. Un ejemplo de ello es la que le envió el visitador Antonio Garriga al P. procurador Bartolomé Jiménez, nombrado en la congregación de 1710, cuando era rector del Colegio Corrientes. En la oportunidad se le recomienda que “vengan en ella no mezclados con los marinos y pasajeros”<sup>14</sup>, a los efectos de que puedan tener una mayor observancia religiosa.

Contaba con la ayuda del P. procurador general de las Indias Occidentales que residía en Sevilla (luego, desde 1719, en el puerto de Santa María y diez años después, en Cádiz), que se encargaba de todos los preparativos previos al viaje. Durante la larga espera de la partida, que por lo general llegaba a más de un año, los expedicionarios se alojaban en el Hospicio de Misiones “Nuestra Señora de Guadalupe”, adjunto al Colegio de San Hermenegildo,

<sup>12</sup> Estas propagandas podían ser externas a la Orden o generadas por la misma Orden. En primer lugar pueden mencionarse las exhortaciones al aislamiento misional, como la célebre de Zumárraga de 1533 o las de Díaz de Luco y el carmelita Jerónimo Gracián de la Madre de Dios, entre otros. Siguen las relaciones históricas descriptivas, generalmente redactadas en América y que podían ser martiriales, hagiográficas o simplemente descriptivas. Dentro de las primeras los jesuitas difundieron suficientemente el martirio de Roque González y sus acompañantes, desde prácticamente ocurrido el hecho y durante varios años. En idioma italiano se publicó la *Relatione* del padre de Forlì, José Oreggi, y la muy difundida de Francisco Crespo, editada en varios idiomas entre 1630 y 1632. También, y para la provincia del Paraguay, podemos mencionar el martirio del italiano Antonio Ripari, compuesta por José Tornetti en 1711, la del holandés Bartolomé de Blende, aparecida en 1718, el martirio de Agustín Castañares, el de Juan de Montenegro de 1746 o la vida, virtudes y muerte de Francisco Ugarde y de Pedro Juan Andreu de 1761, entre muchísimas otras. Otro tipo de instrumentos propagandísticos fueron las cartas privadas de los misioneros, sobresaliendo las famosas *Lettres edificantes et curieuses*, editadas por el P. Diego Davin e integradas por 24 volúmenes aparecidos entre 1702 y 1706. Como cartas también podemos mencionar las cartas anuas que los provinciales enviaban al P. general y que en muchos casos eran copiadas y, en otros, impresas para distribuir entre las provincias europeas.

<sup>13</sup> PEDRO BORGES MORÁN, *El envío de misioneros a América durante la época española*, Universidad Pontificia de Salamanca, 1977.

<sup>14</sup> Archivo General de la Nación Argentina (AGN), Sala IX, 5-9-5.

cuyas instalaciones cumplían esa función exclusiva desde 1688. Para 1730 los jesuitas contaban también con otras instalaciones en el puerto de Santa María de Cádiz, con 80 habitaciones para todos los misioneros que partieran a Indias. Allí practicaban los ejercicios espirituales, salían a misionar por los alrededores de la ciudad y hasta comenzaban a estudiar las lenguas indígenas de sus destinos, amén del castellano para los extranjeros.

No era menor el trámite burocrático que debía hacer el procurador a fin de obtener las patentes de pases a América ante el Consejo de Indias, y en este sentido aclaremos que siempre hubo resistencia por parte del Consejo para dar licencias a jesuitas extranjeros. Una vez que las obtenía, la Casa de Contratación le entregaba el pago del malotaje (provisiones de alimentación), avío (vestuario, colchón, almohada y frazada para el viaje), etc. Los gastos del viaje efectivamente eran abonados por el Rey, en virtud del patronato Regio, por el cual les concedía la exigua suma de uno o dos reales por día y por religioso. Ese monto debía alcanzarles para el mantenimiento de los misioneros que aguardaban su viaje. No obstante tendrían ayudas de las provincias de origen, como también de los procuradores indios que aportaron importantes sumas de dinero.

También los efectos materiales que se transportaban, como los numerosos y variados objetos de devoción, libros, herramientas, comestibles y los requeridos para el mismo viaje, como ropa, medicamentos, etc. necesitaban de la aprobación y permiso de las autoridades. Cada uno de los cajones describía su contenido y destino. Debían incluso sujetarse a un minucioso control para lo cual quedaban decomisados los objetos no autorizados.

El P. Juan Pastor, en su carta anua del período de 1650-1652, cuenta su viaje a Europa haciendo una síntesis de los lugares que recorrió y las tareas que allí realizó. Comienza relatando, y lo aclaramos por lo nada habitual, sobre su viaje a Europa desde Córdoba por el Perú. Llegó a Cádiz enfermo y de allí fue a Madrid a gestionar en el Consejo de Indias el permiso de los 39 misioneros que solicitó. Pasó luego al puerto de Valencia y embarcó rumbo a Génova, y de allí se dirigió a Milán y Loreto, hasta alcanzar Roma cuando hacía poco había concluido la Congregación General que eligió al P. Vicente Carafa. Escribe Pastor que:

Me recibió este con paternal cariño, y me concedió liberalmente todo lo que solicité en nombre y en bien de mi Provincia. Solo me prohibió quejarme ante

el Sumo Pontífice sobre las injurias que hemos sufrido de parte del obispo de la Asunción<sup>15</sup>.

Dos meses estuvo en la Ciudad Eterna y lejos estuvo de deslumbrarse; y hasta hubiera evitado ver al Papa, según él mismo lo refiere. Allí también se entrevistó con el asistente de Alemania, quien le proveyó de 13 sacerdotes y 6 coadjutores. Lo propio hizo el asistente de Italia con 10 misioneros y otros tantos el de España. Embarcó en Génova y en Valencia entrevistó al provincial de Aragón, de quien esperó ayuda que no recibió. Durante el viaje se escribió con su familia, pero obvió visitarla, concentrándose en sus tareas. Fue a Madrid a buscar los despachos reales y de allí a Sevilla a preparar el viaje. Pero estando en el puerto, recibió cartas del Paraguay que le informaban acerca de las injurias manifestadas por el obispo Cárdenas, por lo que decidió ir a la Corte y consiguió cédulas reales y decretos del Tribunal de la Inquisición “para reprimir la audacia desenfrenada” del obispo. No fue suficiente, ya que la réplica de Cárdenas fue demoledora. Cuando estaban por partir, un pregón anunció en el puerto que el presidente de la Casa de Contratación prohibía embarcar a cualquier jesuita extranjero que pretendiera viajar a las Indias. El P. Pastor, luego de las discusiones sobre el caso, debió mandar de vuelta a sus casas a los italianos y alemanes, mientras que los problemas con Cárdenas seguirían y tendrían consecuencias posteriores mucho más nefastas<sup>16</sup>.

En tiempos más normales, ya reunidos en el puerto, los viajeros debían esperar el momento en que el capitán de la flota decidiera la partida, detonando un disparo de cañón desde la nave.

Una vez que se tenían las patentes se pasaba la “revista”, donde el juez de embarque, que era un oficial real, verificaba la correspondencia de la lista con los sujetos. Al llegar tenían una nueva inspección y se confrontaban los papeles realizados en la Península.

La partida del colegio se hacía con toda solemnidad. La hacían en procesión, cantando la letanía lauretana hasta la Torre del Oro, donde un misionero daba una plática de despedida. Era realmente considerada como una despedida a la eternidad. Así relata el instante procesional de la partida el P. Fanelli:

<sup>15</sup> CARLOS A. PAGE, *El Colegio Máximo...*, p. 163.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 164.

Cada uno llevaba colgante del pecho un Santo Crucifijo, como centro de sus afectos, y guía de tan largo camino emprendido, y un Santo Breviario entre las manos, a la manera Apostólica. Seguía una multitud de pueblo, que llevados de la admiración, otros por la curiosidad; y otros por el cariño, viendo el sacrificio de tantos Misioneros, haciéndolo al Señor, dejando la Europa, los Parientes y los Amigos, por la conversión de los Infieles.

Luego seguían los abrazos y las lágrimas de una despedida que para la amplia mayoría sería la final.

### LA PARTIDA DESDE EL CONTINENTE HASTA LAS CANARIAS

Los grupos de religiosos que formaban los procuradores tenían generalmente el puerto como lugar de encuentro. Algunos venían del norte de Europa, por lo que la descripción puede extenderse generalmente desde las lejanas tierras de Alemania. Entre ellos, y quizá quien con mayor dedicación describió su travesía por el Viejo Mundo hasta alcanzar las costas españolas, el P. Florián Paucke. Como muchos, debió esperar más de una década la autorización del P. general para viajar. Partió de Olomouc, ciudad de la actual República Checa, el 8 de enero de 1748, pasando por Brunn el 16 de enero, para arribar al puerto de Livorno el 11 de febrero, cuando lamentablemente el barco en que debía viajar ya había partido unos días antes. Pronto consiguió un buque mercante que iba a Lisboa, y viajó con otros siete jesuitas y cuatro franciscanos de una tripulación total de treinta personas. En dos días y en medio de un fuerte viento pasaron por el estrecho que divide las islas de Cerdeña y Córcega, cuando avistaron un temeroso barco inglés. Al quinto día pasaron por la isla de Menorca y, luego de resistir fuertes vientos, siguieron a doce barcos holandeses. Pero la tempestad siguió cada vez con más ímpetu, hasta que arrancó la vela grande y la arrojó al mar. El temor se acrecentaba con la bravura del Mediterráneo y el mismo capitán parecía resignado a perder el barco con su tripulación. Había atado el timón y dejado el buque a la suerte de los vientos y las olas, que lo llevaban de las costas españolas a las africanas, donde se presentaba como un nuevo peligro el ser vistos por los moros. Calmado el temporal, se avistó el puerto de Málaga, aunque no pudieron ingresar al soplar un viento en contra que los llevó una y otra vez para alta mar. Decididos a cruzar el estrecho de Gibraltar, el fuerte viento los arrastró nuevamente hasta el puerto de Málaga; pero no era tan fácil tocar tierra. Una pequeña embarcación enviada por el gobernador con seis personas no los autorizó a desembarcar, mientras que al día siguiente otra

se acercó con seis médicos que revisaron el estado de salud de la tripulación. Una vez cumplido este requisito, una barca enviada por el colegio jesuítico de Málaga condujo a los padres al colegio. Al anochecer volvieron con gran bastimento, puesto que el capitán les había advertido que apenas corriera un poco de viento debía levantar anclas. Pero estuvieron varios días y Paucke los aprovechó para redactar una extensa descripción del puerto y de la ciudad; incluso para dibujar a sus personajes. Partieron pero no pudieron cruzar el estrecho ante las dificultades que soportaron y regresaron otra vez a Málaga.

A lo largo de la travesía por el Mediterráneo describió la fauna marítima que contempló, como las “balinetas que desde sus narices arrojan a lo alto grandes aguas”, o la “tortuga que semeja una mesa redonda de dos varas de diámetro” y los “veinte peses que son llamados terneros marinos” y los peces grandes “que según sus vueltas en el agua relucían una vez rojizos como el fuego, otra vez plateados y resplandecían como luciérnagas”<sup>17</sup>.

En el colegio decidieron emprender la marcha a Lisboa por tierra, pues el viaje que tendría que haber tardado 19 días ya se había extendido a 41 y tenían miedo de perder el barco que zarparía a fin de marzo para América, y con ello tener que esperar no menos de un año para conseguir otra embarcación. De tal forma que cinco jesuitas partieron a caballo el 31 de marzo por la sierra nevada de Andalucía a lo largo de la ribera del mar. Llegaron al río Guadalquivir, el que cruzaron con sus caballos en un buque, y siguieron viaje a Jerez de la Frontera, pasando por el puerto de Santa María, donde se alojaron en el Hospicio de Misiones. Llegaron a la ciudad de Miranda en Portugal y de allí, a Almeida; una pequeña embarcación los condujo finalmente a Lisboa, donde comenzaría una nueva etapa del viaje.

Otro jesuita que dejó su testimonio de viaje por Europa fue el P. Martín Schmid que, incluso, fue compañero de viaje de los padres Ignacio Chome y Cayetano Cattaneo, que también describen este viaje. Cuenta que partió de la por entonces ciudad universitaria de Ingolstadt con otros dos sacerdotes y un hermano, rumbo a Munich “en un coche tirado por cuatro caballos”. Allí permanecieron dos días en el colegio, donde además de sumarse otros seis jesuitas, el P. procurador de la provincia les dio tres ducados a cada uno para los gastos del viaje y pagó al cochero nueve ducados por persona distribuidos en cuatro carruajes. Pasaron por Innsbruck, Sterzing, Brixen, Colman, Bolzano, Salurn hasta Trento, donde fueron recibidos en la residencia del príncipe-

<sup>17</sup> FLORIAN PAUCKE SJ., *Hacia allá y para acá. Una estada entre los indios mocobies; años 1749-1767*, Córdoba, Ed. Nis, 1999, t. 1, pp. 9 a 106.

obispo y luego, al colegio. Siguieron por ocho días por las altas montañas del Tirol hasta llegar a Bussebiago y luego a Mantua, donde se hospedaron en su colegio, al igual que en el de Cremona y el de Piacenza; hasta que, luego de veinte días, llegaron a Génova. Allí se deslumbraron con sus construcciones al decir que “supera en belleza a todas las ciudades de Alemania e Italia”. Se hospedaron en la Casa Profesa de los jesuitas durante 15 días hasta que se embarcaron rumbo a España junto a otros jesuitas que se sumaron provenientes de diversas partes, principalmente de Italia<sup>18</sup>.

Luego vendría la experiencia por el Mediterráneo, y Schmid coincide con Paucke en la peligrosidad que significaba su travesía en medio de fuertes vientos y el acoso de los corsarios moros. Describe el barco, que era francés, y los suculentos almuerzos y cenas que allí se daban. Cuenta además que al amanecer, luego de tocar la campana, el capitán rezaba la oración matutina en alta voz ante una imagen de la Inmaculada. El grupo de los jesuitas hacía varias oraciones durante el día, el que también empleaban en estudiar el idioma español e incluso en contemplar el mar con sus delfines y aves, cantar y hacer música con flautas y clavicordio. A los ocho días de haberse embarcado, cruzaron el estrecho de Gibraltar, poniendo rumbo hacia Cádiz en un trayecto dificultado por un temporal: “Creíamos que iba a zozobrar o ser devorado por las gigantescas olas”. Pero al fin llegaron, siendo recibidos por otros barcos franceses; aunque debieron permanecer por ocho días antes de desembarcar, por la cuarentena impuesta a los que venían de Italia y la peste de Turquía. Fueron al colegio jesuítico de Cádiz y a los dos días nuevamente embarcaron rumbo a Sevilla, donde comenzó la larga espera para viajar al Nuevo Mundo<sup>19</sup>. Los jesuitas estaban bien asentados con sus cuatro colegios, la Casa Profesa, donde se hospedaron los padres viajeros, el noviciado y el Hospicio de Misiones. Permanecieron allí desde el 11 de septiembre de 1726 al 22 de diciembre de 1728, con lo que tuvieron tiempo para conocer y relacionarse con los sevillanos. La demora respondía a que los ingleses controlaban el golfo, pero todo volvió a la normalidad luego del Acta del Pardo. Fue entonces cuando los trasladaron al puerto de Santa María, donde los aguardaban los galeones *San Bruno* y *San Francisco* y la fragata *San Martín*, en los que también viajarían los mencionados Chome y Cattaneo, que al decir de éste último: “Nuestros

<sup>18</sup> Carta de Schmid a su madre, Génova, 10 de agosto de 1726, en WERNER HOFFMAN, *Vida y obra...*, pp. 121-124.

<sup>19</sup> Carta de Schmid a sus familiares, Sevilla, 27 de febrero de 1727, *Ibid.*, pp. 124-131.

misioneros entonces, llenos de alegría, se volvieron a dar a la Europa un eterno adiós, para volver a verla a su tiempo desde el cielo"<sup>20</sup>.

También es interesante la descripción del mismo viaje que hace el P. Chome en una carta<sup>21</sup>. Cuenta que salieron de la bahía de Cádiz el 24 de diciembre de 1728. "Los cinco primeros días padecimos una tempestad casi continua", hasta que vieron el famoso pico del Teide de Tenerife, entrando al puerto en la mañana del Día de Reyes, luego de recorrer 300 leguas. Los canarios creyeron que eran ingleses y pronto se ordenó ubicar en la playa a 4.000 soldados armados con fusiles. Pero el rumor rápidamente se disipó y llevaron refrescos a bordo. Varios días permanecieron, aprovechando para embarcar agua, víveres e incluso unas 30 familias canarias que iban a colonizar Montevideo<sup>22</sup>. También subió al barco el cónsul de Francia a saludar al P. procurador, Jerónimo Herrán, e invitarlo a él y a todos los misioneros a una casa apropiada hasta que partieran, convite que con prudencia el sacerdote no aceptó por ser más de setenta sujetos. No obstante, bajaron y recorrieron la isla en grupos aceptando numerosas invitaciones.

Escribe el P. Cattaneo que no dejaron bajar en Canarias a los marineros y que esto creó ciertos roces en una tripulación que, al saber que su destino era el Paraguay y al no tener mayores noticias de aquellas tierras, creyeron que era el mismo infierno. Varios de ellos se arrojaron al mar para desertar; por eso no se les permitía bajar a tierra, pues se hubieran ido más de la mitad. Aquellos fueron vistos desde el fuerte y luego arrestados, pero seguidamente se desencadenó un motín porque no se les permitía beber vino. La revuelta

<sup>20</sup> Primera carta del padre Cayetano Cattaneo, de la Compañía de Jesús, a su hermano José, de Módena. En MARIO J. BUSCHIAZZO, *Buenos Aires y Córdoba en 1729, según cartas de los padres C. Cattaneo y C. Gervasoni*, Compañía de Editoriales y Publicaciones Asociadas, Buenos Aires, 1941, p. 66.

<sup>21</sup> Carta del P. Chome al P. Vanthiennen, Corrientes, 26 de septiembre de 1730. En DIEGO DAVIN, *Cartas edificantes y curiosas escritas de las misiones extranjeras y de levante por algunos misioneros de la Compañía de Jesús*, Imprenta de la Viuda de Manuel Fernández, Madrid, 1755, t. 10, pp. 290 y ss. También la publicó JUAN MÜHN SJ., *La Argentina vista por viajeros del siglo XVIII*, Ed. Huarpes, Buenos Aires, 1946, pp. 135-152.

<sup>22</sup> La fundación de Montevideo fue necesaria para la corona española a los fines de tomar posesión efectiva del territorio de la Banda Oriental, donde los portugueses poseían la ciudad y puerto de Colonia de Sacramento. El sitio escogido fue la misma bahía que habían ocupado antes los portugueses en 1723, con un excelente puerto natural franqueado al oeste por un cerro. Al año siguiente el gobernador Zavala llevó un grupo de soldados e indios para construir el fuerte de San José. Cuando terminaron, se instaló el primer grupo de canarios al que se sumó este que menciona la carta de Chome.

ocasionó que varios fueran al cepo<sup>23</sup>. En la mañana del 21 se hicieron a la mar y tres meses después llegaron a Buenos Aires.

Volviendo al viaje que describe el P. Paucke, cuenta que en Lisboa, último destino europeo, permanecieron del 12 de abril al 16 de septiembre, día este último en que se les ordenó preparar sus camas y trasladarlas al buque. Fueron dos las embarcaciones que partieron: una fragata llamada *Santiago*, con seis misioneros incluyendo al procurador, Ladislao Orosz, y un buque mercante, *Villanueva*, donde fue el grueso de la expedición<sup>24</sup>. Dos días después<sup>25</sup> levaron anclas y partieron junto con 53 buques que los escoltaron hasta las Canarias por el peligro que representaba este trecho de moros y piratas. La partida fue acompañada con música: "Se oía en muchos buques el resonar de cornetas y atabales; en otros unas sinfonías musicales que todas eran de ver y oírse bien". Al pasar por el puerto, "cada buque hizo tronar sus cañones" y al despedirse se lo hizo igualmente desde tierra. A propósito de la música, cuenta Paucke que en su barco el capitán tenía nueve esclavos moros que lo único que hacían era tocar el clarín y batir el atabal, tocando "charangas y marchas al romper el día, a medio día cuando el capitán almorzaba y al anochecer para la oración y la procesión". Efectivamente, todas las noches se rezaban las letanías y el rosario y luego todos cantaban un canto a la Virgen.

Es interesante señalar que además de la carne ahumada y salada llevaban en el barco "veinticinco carneros, veinte puercos, ochocientas gallinas", que se encontraban "suelos en el centro del buque".

El 29 de septiembre llegaron a las Canarias, pero había tan buen viento, que al otro día zarparon para América ya despojados de la comitiva, que los despidió con el tronar de sus cañones. Dice Paucke: "Esta fue para nosotros una agradable despedida; tras ella no teníamos que obedecer a nadie más que a los vientos". Comenzaba la última y más difícil etapa, pero también la de mayores emociones.

<sup>23</sup> MARIO J. BUSCHIAZZO, *Buenos Aires y Córdoba...*, p. 75.

<sup>24</sup> En las listas de embarque que nos han llegado figuran 58 sujetos (CARLOS LEONHARD SJ., *Documentos...*, pp. LXV-LXVI). Lo cierto es que en el grupo viajaron los P Tadeo Enis, Domingo Muriel, Martín Dobrisofer, Julián Knogler y Segismundo Griera, entre los más renombrados, que hicieron que Furlong recordara como entonces la llamaban "la lucida misión o expedición de 1748" (GUILLERMO FURLONG SJ., *Florián Paucke SJ y sus Cartas al Visitador Contucci (1762-1764)*. Escritores coloniales rioplatenses, Buenos Aires, 1972, p. 17).

<sup>25</sup> Según Miranda partieron el día 20, no el 18 como dice Paucke (FRANCISCO JAVIER MIRANDA SJ., *Vida del venerable sacerdote don Domingo Muriel*, Universidad Nacional de Córdoba, 1916, p. 102).

## DE CANARIAS A AMÉRICA Y LOS PORMENORES DEL TRAYECTO

No muchos barcos alcanzaron a completar este recorrido tan largo. Entre 1686 y 1727 naufragaron y fueron atacados por piratas 113 misioneros, de los cuales una buena parte dejó sus vidas en el Atlántico Sur<sup>26</sup>. Antes que ellos, la expedición de Grijalva y Donvidas, de 1681, había perdido ocho jóvenes misioneros (un novicio, seis hermanos estudiantes y un hermano coadjutor), entre los 33 tripulantes que también murieron en la misma embarcación<sup>27</sup>. Seguiría después de aquella desoladora estadística el *Duc de Chartres*; en su naufragio de 1743 perecieron 24 jesuitas y 30 seglares. Fue descrito con detalle por un sobreviviente, el sacerdote jesuita de Baviera Melchor Strasser, que embarcó para América el 8 de noviembre de ese año, teniendo a Chile como destino final. Iban 30 misioneros que se distribuirían: 26 para la provincia de Chile y 4 para la del Paraguay. Antes de llegar a Canarias, comenzaron a padecer variadas calamidades, como la de haber perdido el ancla mayor, la caída de tres marineros al mar y una sobrecarga mal distribuida que podía tumbar la embarcación en cualquier momento. El siniestro comenzó el 10 de enero, luego de pasar la isla Santa Catalina. El capitán ordenó parar la marcha ante el rumor de que dos barcos ingleses los interceptarían más adelante. Quiso buscar un refugio y confirmar esa noticia, pero esa misma noche se acercaron demasiado a tierra y las fuertes olas comenzaron a sacudir la nave. A las 4 de la mañana del día siguiente el desastre era inminente. El P. procurador se encomendó a San Francisco Javier, prometiendo ayunar por tres días y luego durante toda su vida en vísperas de su festividad. La confusión invadió el barco. Aún siendo oscuro, dos padres tomaron un bote y alcanzaron la orilla. Al amanecer se bajó la lancha, que era más grande que el bote, pero el viento y las olas la hicieron estrellar contra el mismo barco, dejándola inutilizada. Quedaba como esperanza largar al mar los cañones que se encontraban del lado que comenzaba a inclinarse la nave. Se hizo sin causar efecto, por lo que el capitán convocó a todos a salvarse como pudieran, arrojándose al mar y nadando hacia la costa. De esta manera se hizo, pero así como el capitán llegó sano y salvo, muchos se ahogaron alcanzados por las olas. Otro grupo, el que no se animó por no saber nadar, construyó dos balsas y pudo salvarse la gran mayoría. Luego de más de diez días de caminata por la playa, recién encontraron una choza con un

<sup>26</sup> ANTON HOUNDER, *Deutsche Jesuitenmissionare des 17 und 18*, Freiburg, 1899, p. 38. Cit. por WERNER HOFFMANN, en la introducción a la edición crítica de Antonio Sepp, p. 33.

<sup>27</sup> Carta anua 1681-1692, CARLOS A. PAGE, *El Colegio Máximo...*, p. 241.

soldado portugués a dos días de Río Grande. Allí partieron llegando al puerto de San Pedro y el 14 de abril, a Buenos Aires<sup>28</sup>.

Los viajes —como dijimos al comienzo— podían durar normalmente cuatro meses, pero hubo casos en que diversas circunstancias demoraron por más tiempo su derrotero. Casos como el que acabamos de mencionar o, por ejemplo, la expedición de Díaz Taño de 1640, que había llegado a Europa con Antonio Ruíz de Montoya. Tras haber avistado el cabo de Santa María y a punto de ingresar al Río de la Plata, un terrible viento pampero los desplazó hacia atrás y tuvieron que recalar en Río de Janeiro; fue necesario pasar el invierno en Bahía<sup>29</sup>.

Lo mismo le pasó al P. Ferrufino, elegido procurador en la congregación que se reunió en Córdoba el 20 de julio de 1632. Luego de su recorrido por Roma y Madrid, llegó con sus compañeros a Lisboa a fines de mayo de 1635. Se hospedaron en el Colegio de San Antonio, en la Casa Profesa y en el noviciado. Tenían un navío contratado, pero no pudieron tomarlo, por lo que permanecieron algún tiempo en la ciudad. Se dedicaron a ejercer sus ministerios, haciendo misiones en los arrabales o en la misma ciudad, como en el castillo de los castellanos o incluso en una nave que iba a la India. Partieron el segundo día de Pascuas de Navidad, acompañados de seis bajeles que iban a distintas partes del Brasil. Pero enseguida se levantaron fuertes vientos y debieron volver y permanecer en el puerto por otro mes y medio. Recién zarparon el 11 de febrero de 1636. Antes de la llegada de la primera noche, un navío turco les disparó con su cañón, pero fue repelido por los otros navíos de la flota. Al llegar a Río de Janeiro un fuerte viento no les dejó entrar y fueron para el Río de la Plata. Pero también allí el viento los hizo volver a Brasil, resignándose a pasar el invierno y volver en la primavera, cuando las condiciones climáticas fueran favorables. Los vientos los llevaban de aquí para allá hasta que echaron anclas en el puerto de San Sebastián y de allí fueron al de Santos, donde había una residencia jesuítica a la que acudieron unos padres, mientras que otros fueron a San Pablo. Al enterarse el P. rector de Río de Janeiro, envió un barco lleno de obsequios. Así pasaron seis meses practicando los ministerios,

<sup>28</sup> Carta del RP Melchor Strasser SJ al PP Santiago Dedelley, Buenos Aires, 15 de septiembre de 1744, en JUAN MÜJIN SJ., *La Argentina...*, pp. 89-121.

<sup>29</sup> Francisco Jarque, *Insignes misioneros de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay. Estado presente de sus misiones en Tucumán, Paraguay, y Río de la Plata, que comprehende su distrito*. Pamplona, Imprenta de Juan Micón, 1687, pp. 175-176. ERNESTO J. A. MAEDER, *Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay, 1637-1639*, Fundación para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Buenos Aires, 1984, p. 173.

sobre todo en San Pablo, contra “el vicio y pecado enorme de ir a cautivar los indios cristianos de nuestras reducciones”. Se volvieron a juntar en el puerto de Santos, donde quedó la nave y echaron anclas en el mes de diciembre de 1636. En las vísperas de Navidad llegaron al tan esperado Buenos Aires. Los padres del Colegio de San Ignacio, esperando el arribo en cualquier momento, “acudieron luego a una torrecilla donde se descubre el mar y se ven entrar los navíos y cuando ya estaban sin esperanzas que podían ser ellos les vino un mozo español a visar de su llegada”<sup>30</sup>.

Con los enemigos de la corona española las dificultades se acrecentaban. Tal le sucedió al P. Francisco Burgés que, luego de una ausencia de ocho años en Europa, partió de Lisboa en una flota española y cayó en manos de holandeses. Los misioneros llevaban un salvoconducto de la reina de Inglaterra, pero igualmente fueron hechos prisioneros, despojados de todas sus pertenencias y conducidos a Amsterdam. Debieron intervenir los embajadores para que fueran restituidos a Lisboa y comenzar de nuevo con la partida. A todo esto, ya habían perdido dos años que se sumaban a los ocho mencionados<sup>31</sup>.

No menor fue la calamidad que le aconteció al P. Juan de Escandón, que reunió en el puerto de Santa María a 60 misioneros, a quienes distribuyó en dos barcos. Una vez que se pagaron los derechos de fletes y cargó el equipaje, el primero zarpó con la mitad de los jesuitas, pero el segundo se hizo a la mar sin avisar al procurador. Cuando éste se enteró, inmediatamente condujo a los 30 misioneros restantes en una barcaza para alcanzar la nave; pero unos fuertes vientos lo desplazaron a las costas de África, y allí fueron acechados por los corsarios moros. Decidió volver y al otro día repetir su intento, pero no pudo alcanzarlo y debió aguardar tres meses hasta conseguir otra embarcación<sup>32</sup>.

Entre los variados hechos que sucedían en los viajes, Paucke cuenta que presencié la muerte de un tripulante, describiendo el sepelio realizado en el buque. Dice que el cuerpo lo echan al agua, “pero no enseguida de su falle-

<sup>30</sup> Relación de lo sucedido al P. Juan Bautista Ferrufino y a sus compañeros desde que se embarcaron en Lisboa hasta que llegaron al puerto de Buenos Aires. En Carta anua, 1635-1637 del P. Boroa. (CARLOS LEONHARD SJ., *Documentos...*, t. 2, pp. 446-455). También *Breve relazione del viaggio di 24 della Compagnia di Gesù che per la Provincia del Paraguai con il Giovanni Battista Ferrufino Procuratore e Provinciale del Chile partirono dal porto di Lisbona agli 11 di febraio l'anno del Signore 1636*. (ARSI, Paraq. 22, ff. 2-41).

<sup>31</sup> Carta del P. Jacobo de Hace al RP J.B. Arendts, Buenos Aires, 30 de marzo de 1718, en DIEGO DAVIN, *Cartas...*, t. 9, p. 213.

<sup>32</sup> JOSÉ MANUEL PERAMÁS SJ., *Vida y obra de seis humanistas*, Ed. Huarpes, Buenos Aires, 1946, pp. 222-224.

cimiento sino que lo dejan algunas horas hasta que esté frío". Luego ponen el cuerpo vestido en una tabla puesta en la proa, llevando en sus pies atada una bolsa llena de arena. Toda la tripulación asiste al momento de la ceremonia y cuando el capellán pronuncia *ad paradisum* se levanta la tabla y dejan caer el muerto al mar, exclamando todos al unísono "buen viaje".

Muy observador, el P. Chome tomaba notas en un diario e incluso en una carta de navegación propia. Cruzaron el trópico de Cáncer el día 26 y pronto comenzó el intenso calor que debieron soportar las 800 personas que viajaban en los tres barcos. Ciertamente, en los meses que duraba la travesía experimentaron todas las estaciones del año. También cuenta que fueron testigos de la vista de los fuegos fatuos, esas misteriosas luminosidades similares a flamas que aparecen al atardecer formando imágenes. Al respecto cuenta Chome que:

los marineros, luego que la ven, cantan las letanías de la Virgen; y habiéndolas acabado, si el fuego continúa, como suele suceder, lo saluda el Contra maestre con grandes silbidos, usando del silbato con que manda al equipaje. Cuando desaparece gritan todos juntos, deseándole buen viaje; si vuelve a aparecer, vuelven a comenzar los silbidos, y se terminan con el mismo deseo<sup>33</sup>.

Los marinos creían que este fenómeno era mandado por San Telmo, el protector de los marineros, que venía a anunciarles el fin de una tempestad. Lo cierto es que Chome le explicó al segundo piloto<sup>34</sup> y al contra maestre que el fenómeno era producido por la descomposición<sup>35</sup>. Schmid también menciona estas apariciones. Pero Cattaneo hace la diferencia de los fuegos fatuos con el de San Telmo; dice este último haber visto una llamita que se prendió miste-

<sup>33</sup> DIEGO DAVIN, *Cartas...*, p. 293.

<sup>34</sup> El cargo de piloto mayor se creó en 1508, al que seguía el de piloto real. Formaban un consejo marítimo para examinar los pilotos en Indias. Estos, y según Ordenanzas de 1591, debían acreditar haber viajado durante seis años a Indias, haber estado allá. La Casa de Contratación de Sevilla se encargó en principio de la enseñanza hasta que en 1629 los estudios alcanzaron rango universitario; aunque la Universidad de Mareantes en Sevilla data de 1569 y el Colegio de San Telmo, de 1681. En 1633 una nueva Ordenanza detalla las obligaciones de los capitanes, pilotos, maestros, contra maestros y guardianes de la Armada. Igualmente se contrató a pilotos extranjeros, pero en el siglo XVIII, al incrementarse las fuerzas navales y el comercio marítimo, se creó el Cuerpo de Pilotos de la Armada.

<sup>35</sup> Tienen una explicación química que reside en los gases pantanosos combustibles, sobre todo metano, inflamados por el fosforo de hidrógeno producido por la descomposición de la materia orgánica.

riosamente en un mástil y que efectivamente anunciaba el fin de la tempestad, en medio de los fervorosos cantos de las letanías que en dos coros cantaba la marinería<sup>36</sup>.

Un relato particular que también trae Cattaneo es el que cuenta que al salir de Canarias, aparecieron en la nave los “polizones”, aquellos que “no teniendo los cien o doscientos escudos necesarios para pagar el flete de la navegación, se combinan con algún marinero o ministro de la nave, quien, tras la multitud de gente, que viene en los últimos días, ya por las provisiones, ya por cargar, los introduce, a pesar de la vigilancia de los guardias y los esconde”<sup>37</sup>. Salieron luego de que el barco recorrió varias jornadas, cuando estaban seguros de que el barco no volvería por ellos.

El mismo Cattaneo hace una extensa referencia de los numerosos tiburones que vieron. Comienza contando que los pescaban y con eso acortaban el tedio del viaje. Describe al animal y dice que es conocido porque come todo cuanto cae de la nave, poniendo de ejemplo que en uno de los primeros que pescaron, al abrirle el vientre, encontraron un zapato y otras curiosidades. De allí que les atraía a los marinos su pesca, y agrega que, ya que su carne no es muy sabrosa ni sana, sólo lo pescan por pasatiempo. Su pesca la hacían con anzuelos en arpones, que eran asegurados con cadenas, pues las cuerdas las rompían con los dientes. Incluso cuando en grupos se tiraban al mar a refrescarse, siempre quedaban guardias en el barco para detectar la llegada de los tiburones. Otro pez que destaca es el volador, que se eleva sobre el mar al ser perseguido por otro que llaman “bonito” que siempre lo alcanza y devora<sup>38</sup>.

El cruce del Ecuador ameritaba otra celebración. Cuenta Sepp que era tiempo en que “el día y la noche son siempre iguales”, que el agua se pudre y la carne comienza a heder, los aromas de las especies se evaporan y algunas personas son atacadas por una especie de lombriz. El festejo coincidió con el jueves lardero; fue humilde y con un jamón que tenían reservado para la ocasión, regalado por el luterano alcalde de Hamburgo. Acudieron los padres y, acompañados de su música, comieron el manjar, aunque “lamentablemente sin pan, agua ni vino”<sup>39</sup>.

<sup>36</sup> MARIO J. BUSCHIAZZO, *Buenos Aires y Córdoba...*, pp. 100-101.

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 79.

<sup>38</sup> *Ibid.*, pp. 96-99.

<sup>39</sup> ANTONIO SEPP, *Relación de viaje...*, p. 136.

## LA LLEGADA A AMÉRICA

El 4 de diciembre —escribe Paucke— pasaron delante de Río de Janeiro; luego por la isla de Santa Catalina y al fin entraron en el Río de la Plata que por ser ancho no estaba exento de peligros, ante la cantidad de bancos de arena que describe como los llamados “Banco Inglés” y “Banco Ortiz”. Eran tan peligrosos, dice, que en uno de esos bancos pereció una misión entera que iba a Chile. Pasaron por la isla de Los Lobos, que no era más que un banco de arena con una “tosca torre cuadrada”. A lo que agrega Cattaneo de la misma que:

es completamente desierta y sólo la habitan en cantidad lobos marinos, que viven igualmente en el agua que en tierra, y cuando ven pasar alguna nave vienen en tropel a su encuentro<sup>40</sup>.

Volviendo a Paucke, escribe que llegaron al puerto de Montevideo donde anclaron, y una barca se acercó al anochecer y otra al amanecer, trayendo abundante comida. Después partieron rumbo a Colonia de Sacramento y, antes de llegar, el buque quedó encajado en el barro y debieron bajar un bote y una lancha con sus remeros para empujar la embarcación. Arriba los jesuitas ayudaban, tirando del molinete del ancla que los remeros largaban lejos del barco. Así pudieron salir, pero pronto los sacudió una furiosa tormenta y un bergantín fue a buscarlos desde Colonia. Luego de los cañonazos de salutación de ambas embarcaciones y después de haberles acercado provisiones, los guió hasta el puerto, al que llegaron en la tarde del 29 de diciembre. Saludaron con sus cañones y desembarcaron haciendo la procesión a la iglesia, y luego del tedéum ofrecido, se dirigieron a la residencia de los jesuitas, donde fueron visitados por los personajes más conspicuos de la ciudad. Así llegaban a tierras americanas.

Cattaneo describe los peces del Río de la Plata “que llamamos allá mechie, de cerca de dos libras cada uno”. Eran tan abundantes que en una misma cuerda ataban varios anzuelos y picaban varios a la vez. También describe el bagre, “el cual tiene cuatro bigotes larguísimos y en medio del espinazo una como ala con una espina”<sup>41</sup>. Continúa el italiano contando que llegaron a las playas de Maldonado, donde hacía poco tiempo había naufragado el bajel inglés *El caballo marino*, al chocar con un escollo. A la mañana siguiente, llegaron a la desierta isla de Los Flores, rodeada de cuatro escollos, donde ter-

<sup>40</sup> MARIO J. BUSCHIAZZO, *Buenos Aires y Córdoba...*, p. 114.

<sup>41</sup> *Ibid.*, pp. 114-115.

mina el banco inglés, hasta finalmente llegar al tan esperado Montevideo, “que al presente no existen más que tres o cuatro casas de ladrillos de un solo piso y otras cincuenta o sesenta cabañas formadas de cuero de buey”<sup>42</sup>. Eran para las nuevas familias que llegaron de Canarias y habían sido construidas por los indios guaraníes de las misiones<sup>43</sup>. Cattaneo también describe con detalle el puerto de Buenos Aires, carente de defensa alguna contra los vientos. Explica que se puede fondear a nueve millas de la playa y que por eso es seguro que ninguna potencia desearía

enviar una flota para tomar Buenos Aires, si no tienen morteros y artillería que alcancen a lo menos ocho o diez millas, sin contar con la dificultad de pasar entre tantos escollos con navios grandes<sup>44</sup>.

Por tal motivo el desembarco se hacía a través de pequeñas barcas, como la del gobernador, que fue enviada al buque para traer a los misioneros. En la playa los esperaba mucha gente, “españoles, negros e indios” y, por cierto, todos los jesuitas porteños con el padre rector a la cabeza. Más atrás se alineaban el manco gobernador Bruno de Zabala, en su sobrio carruaje, lo principal de la nobleza y los oficiales reales. Caminaron rumbo al colegio, en medio del repique de campanas y gente en la calle que los seguía. Pasaron por el fortín en momentos en que disparó su artillería para dar la bienvenida; fueron directamente a la iglesia y todos los misioneros se arrodillaron frente al Santísimo y se entonó el tedéum con el templo colmado<sup>45</sup>.

Aunque el P. Gervasoni no describe el viaje que compartió con Cattaneo, relata con más detalle el desembarco. Dice que el día 15 de abril de 1729 echaron anclas y recién pudieron bajar el martes 19, luego de que los oficiales reales revisaran el cargamento para evitar el contrabando. Ese fin de semana era Pascuas y el sábado por la mañana

se soltaron las campanas, se dispararon desde nuestras naves, parte en celebración de la Pascua y parte al saludar la fortaleza, más de setenta cañonazos, y presentaban un bellissimo aspecto, ornadas de gallardetes, faroles y banderas de colores por todas partes en señal de la común alegría<sup>46</sup>.

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 121.

<sup>43</sup> Véase nota 11.

<sup>44</sup> MARIO J. BUSCHIAZZO, *Buenos Aires y Córdoba...*, p. 127.

<sup>45</sup> *Ibid.*, pp. 130-132.

<sup>46</sup> *Ibid.*, p. 197.

Chome cuenta que al fin el día 30 de marzo, la tripulación vio la isla de los Castillos cerca del Cabo de Santa María, en la embocadura del Río de la Plata. Las tres embarcaciones llegaron en días distintos, no sin antes pasar por los riesgos del Río de la Plata que, al igual que Paucke, señala como más peligroso que el mar. Los dos galeones de la expedición llegaron a Montevideo, donde los esperaba la fragata San Martín, que había anclado cuatro días antes. De allí partieron a Buenos Aires acompañados de un "chalupa" o baquiano, que indicaba cómo sortear los bancos de arena a través de las mediciones que hacía con una sonda, en una travesía que duraba al menos cinco días. Echaron anclas delante de Buenos Aires el día 15 de abril, aunque no fueron a tierra hasta el 19, ya que no pudieron venir antes los oficiales reales por un pampero que impedía que se embarcaran. Los marineros aprovecharon para adornar el barco mientras que la tripulación preparaba sus mejores trajes y sotanas para el desembarco, ya que estaría esperándolos en la playa casi toda la población. Una vez que llegaron, el cortejo de jesuitas se encaminó hacia el colegio en medio del tronar de las campanas de los templos. Llegaron a la iglesia y asistieron al tedéum, donde los esperaba un coro de niños guaraníes que los debió sorprender grandemente. Este detalle también lo cuenta Jarque al biografiar a Díaz Taño y su arribo a Buenos Aires casi 100 años antes, expresando que cuando volvió de Europa: "para cuyo recibo bajaron por el río Paraná, tres coros de indios, muy diestros en la música y instrumentos y danzas"<sup>47</sup>.

Los recibimientos eran pomposos y emocionantes. Apenas llegó a Europa, el P. Sobrino convocó a los misioneros para que se dieran cita en el puerto y partieran rumbo a Buenos Aires. Zarparon el 15 de febrero de 1628 y llegaron unos meses después. Especial bienvenida recibió la embarcación en su primera parada en continente americano. Dice el P. Nicolás Mastrilli en su carta anua que el padre rector del colegio de Pernambuco tomó una canoa y fue hasta el barco al encuentro del procurador:

acompañado por el gobernador de la tierra y de toda la nobleza della con mucho aparato de canoas a la usanza de aquellas partes, y de chirimías y otros instrumentos que resonando por aquellas riveras ocupadas de la multitud del pueblo regocijada con la tranquilidad del mar y una agradable vista que ofrecía la amenidad de las arboledas circundantes, hicieron los PP un solemne recibimiento<sup>48</sup>.

<sup>47</sup> FRANCISCO JARQUE, *Insignes misioneros...*, p. 176.

<sup>48</sup> Carta anua 1626-1627, en CARLOS LEONHARD SJ., *Documentos...*, t. 2, p. 229.

Los agasajos siguieron en el colegio y luego vendrían varios días de descanso para emprender el viaje a Buenos Aires. Allí llegaron bastante rápido, pues dos meses y medio de navegación era un tiempo récord. En la ciudad portuaria los esperaba el P. Mastrilli, quien también había preparado un solemne recibimiento pues

“avia hecho bajar con tiempo de la reduccion de S. Ignacio del Parana, al puerto; al P.P. Comental<sup>49</sup> con la musica della; que eran 20 Indios grandes y pequeños diestros cantores y excelentes musicos de vihuelas de arco y otros instrumentos al son de quales cantaron en nuestra iglesia en accion de gracias un solemne Te Deum Laudamus y en casa les hicieron varios regocijos de danzas y otras invenciones con mucha destreza y gracia, que sirvieron, de mas de recrear a los huéspedes del tedio de tan trabajosa navegación, de cevo de sus fervorosos deseos y ansias que todos traian de convertir esta gentilidad, viendo en aquellos niños y demas compañeros el logro tan patente de los apostolicos trabajos de los que se ocupan en esta gloriosa empresa<sup>50</sup>.”

Especial impacto debe de haber causado entre los misioneros recién llegados el primer contacto con aquellos guaraníes. Lo expresa Mastrilli y continúa su relato con la amenaza que sufrió Buenos Aires, el 15 de mayo, con la llegada al puerto de dos barcos holandeses que rondaron espiando por tres días.

Luego de aquella inolvidable recepción, cuenta Mastrilli que acompañó a embarcar a seis padres que se dirigieron por el Paraná a las misiones y el resto viajó a Córdoba con él. Este último trayecto lo hicieron en un mes. A los quince días de llegados, el P. Sobrino junto a seis sacerdotes viajó a Chile, pues lo habían nombrado provincial.

Sepp, aunque se lamenta de la pobreza de Buenos Aires, también se asombra del efusivo recibimiento y ese primer contacto con los indios, expresando “¿Quién hubiera podido contener las lágrimas?”. Pues él no pudo hacerlo y escribió:

<sup>49</sup> El P. Pedro Cometalí era nacido en Nápoles, donde ingresó a la Compañía en 1611. Seis años después llegó a Buenos Aires con la expedición del P. Viana, siendo destinado a la misión de San Ignacio, donde murió en 1644 (HUGO STORNI, *Catálogo de los jesuitas de la provincia del Paraguay* (Cuenca del Plata) 1585-1768. Institutum Historicum SI, Roma, 1980, p. 67).

<sup>50</sup> CARLOS LEONHARD SJ., *Documentos...*, t. 2, p. 230.

Me arrodillé y besé con gran devoción la tierra a la que había llegado desde Europa para impregnarla con mi sudor y mi sangre, sobre la que quiero obrar y luchar y en la que, por misericordia divina, espero hallar la buenaventura de mi alma. Después abracé a mis graciosos indiecitos y les tendí la mano para el beso<sup>51</sup>.

## FIN Y PRINCIPIO DE UN LARGO CAMINO

Cientos de jesuitas llegaban al final de su destino, luego de muchos años de espera desde que escribieron su primera carta al P. general. Todos estuvieron motivados por una profunda fe que a no pocos los llevó a escribir su pedido con su propia sangre.

La despedida de sus familiares, sus amigos y los compañeros de estudios fue –como dijimos antes– un viaje a la eternidad; para no volver y sólo recontrarse con ellos en el Cielo. De esto eran conscientes y bien lo manifestó el P. Cattaneo en esa escueta reflexión en que se expresó con la satisfacción de una triste melancolía y desde su barco, mirando hacia atrás para dar el último adiós.

Todos eran muy jóvenes y con una convicción envidiable, pues no era solamente su firmeza en la decisión de desprenderse de sus afectos, sino lo importante para rescatar era lo que perseguían, que no era más que encontrarse a sí mismos y ante Dios, a quien se rendirían en las lejanas selvas paraguayas.

Padecieron las más extremas condiciones de vida, que parecía apenas esbozar el sacrificado viaje por el Atlántico. Algunos pocos regresaron desconsolados ante la decisión regia de la expulsión. Otros, los elegidos, entregaron su vida muriendo martirizados, sacrificando cuerpo y alma para alcanzar con ello la gloria más grande que podían esperar y que todos buscaban sin mezquindad.

Arribar al puerto de Buenos Aires y conducirse hasta la iglesia de San Ignacio fue indudablemente un sello imborrable para todas sus vidas. Era como ingresar a una casa de ángeles cuyas voces volaban hasta penetrar en su alma y los levantaba al Cielo, invitándolos a que se materializaran sus sueños y convirtieran su vida en un ejemplo para la humanidad.

Recién tan sólo con estos increíbles viajes se abría la puerta hacia una de las historias más ejemplificadoras de todos los tiempos.

<sup>51</sup> ANTONIO SEPP, *Relación de viaje...*, p. 158.

## PROCURADORES Y VIAJES

Congregación		Fecha partida de Buenos Aires	Lugar y fecha de embarque y arribo	Procuradores electos	Sujetos que viajaron	Características	Fuentes de descripción del viaje
N.º	Lugar y fecha						
1	Santiago de Chile 12/19-3-1608	4-7-1608	Lisboa - ¿? Buenos Aires 7-3-1608	--	6 P. 2 H.	Esta expedición no fue conducida por ningún procurador, sino por un superior a cargo, el P. Francisco del Valle.	ARSI, Paraq. 11, f. 24 y 24v.
2	Córdoba 14 y 16-2-1614	7-1614	Lisboa - ¿? Buenos Aires 7-2-1617	Juan Romero	19 P. y H.		
3	" 1620	1620	Lisboa 8-11-1621- Buenos Aires 12-3-1622	Juan de Viana	24 P. 4 H.	(Todos pertenecían a la corona española, inclusive Cardena).	Biog. Diaz Taño (Jarque: 176).
4	" 1626	1626	Lisboa 23-1-1628- Buenos Aires 29-4-1628	Francisco Vázquez Trujillo	29 P. 1 H.		Carta Anua 1626-1627 del P. Mastriili (Leonhard, t. 2: 226-2336).
5	" 20-7-1632	1632	16-4-1634- 24-12-1636	Gaspar Sobrino	37 P. 6 HC.		Carta Anua 1635-1637. Relación de viaje de Ferrufino. (Leonhard, t. 2: 446-455 y Ripari ARSI, Paraq. 22 f. 2-41).
6	" 20-7-1637	20-7-1637	Lisboa -¿? Buenos Aires 28-11-1640	Juan Bautista Ferrufino	20 P. 2 H.		
				Francisco Diaz Taño	14 P. y 10 E.		

7	* Julio 1644	12-1644	1648	Juan Pastor	28 P. 3 H.		Carta Anua 1650-1652 (Page: 161-165).
8	* 1651	1651	Lisboa 18-12-1657- Buenos Aires 2-4-1658	Simón de Ojeda	34 P. y H.		
9	* 1658 (o 57)	1658	14-4-1663-28-7-1663	Francisco Diaz Taño	31 P., E., y H.	Viajaron en el navio de permiso San Pedro a cargo del maestre Juan González de Apodaca.	
10	* 1663	1670	Buenos Aires 15-3-1674	Cristóbal Altamirano	33 P. 3 H.	Viajaron en el navio Nstra. Sra. de Lubeque a cargo del maestre Mateo Lozano.	
11	* 12-8-1671			Vicente Alcina	--	No viajó pues murió antes (1675).	
12	* 1671 (o 77)	1679	18-9-1680- Buenos Aires 19-2-1681	Tomás Donvidas y Cristóbal de Grijalva	45 P. 6 H.	Por primera vez se eligen dos misioneros por orden del general Oliva. En el viaje murieron ocho jesuitas, además de 33 pasajeros. Viajaron en los navios Nstra. Sra. del Populo y Santa Bárbara a cargo del maestre Pedro Galindez.	Carta Anua 1681-1692 (Page: 241-242).
	1682 Abreviada	1682	? 9-9-1684 - Buenos Aires 3-5-1685	Diego Francisco Altamirano y Gregorio Orozco	18 P. 2 H.	La congregación no se reunió, cada vocal mandó voto a Córdoba. Orozco no viajó y Altamirano fue sustituido como superior por el P. Diego Centeno. El maestre del viaje fue Pedro de Ondarza.	
	1689		15-1-1691- Buenos Aires 6-4-1691	Antonio Parra (Superior del grupo)	68 P. y H.	Expedición suplementaria, pues murieron 8 en la de 1671. Viajaron en las naves Santísima Trinidad, Cristo Nazareno y Madre Dolorosa. El maestre del viaje fue Pedro de Ondarza.	Relación del P. Sepp (Hoffman: 117-158).

13	4-9-1689	1693	Cádiz 15-4-1698- Buenos Aires 1698	Lauro Núñez, Cipriano de Ca- latayud e Ignacio de Frías	32 P. 4 H.	Núñez no viajó por nombrarsele provincial y Calatayud murió antes de partir (1693). Viajaron en los navios Nsra. Sra. del Triunfo, San Ignacio y San Antonio a cargo del maestre Juan de Orbea y Albizuru.	Relación del P. Fanelli (Ffite: 34-42).
14	1695 (o 93)			Lauro Núñez, Gregorio Ca- bral y Salvador de Ro- jas	--	No viajó ninguno.	
15	Nov. 1700	7-8-1703	Cádiz 31-11-1711- Buenos Aires 8-4-1712	Francisco Bur- gés, Nicolás de Sa- las y Diego Ruiz	40 P. 4 H.	Salas se quedó en Italia y Ruiz no fue. Viajaron en los navios Nsra. Sra. del Rosario y Nsra. Sra. de Concepción a cargo del maestre Miguel Martínez Zubiegui.	Carta del P. Hace (Davin, t. 9: 213).
16	30-11-1710	13-12-1714	Buenos Aires 13-7-1717	Diego Ruiz, Bartolomé Jimé- nez y José de Aguirre	11 P. 5 H.	Ruiz no viajó por enfermedad.	
17	19-10-1717			Antonio Parra, Diego Hace (¿?) y Pablo Casta- ñeda	--	No se concretó la expedición. Parra murió al año siguiente.	
18	16-4-1721 Abreviada	10-4-1725	Cádiz 24-12- 1728- Buenos Aires 19-4-1729	Luis de la Roca, Jerónimo Her- rán y Juan de Alzoa		Roca no fue por nombrárselo provincial. En cuanto a los expedicionarios, no hay lista completa, pero se sabe de 24 bávaros. Partieron en las naves San Bruno, San Francisco y San Martín.	Carta del P. Chomé (Davin, t. 10: 290). Carta del P. Schmid (Hoffman: 124). Carta del P. Cattaneo (Buschiazzo: 65-133). Carta del P. Gervasoni (Buschiazzo: 197-207).

19	18/20-10-1728	5-6-1731	6-12-1733- Buenos Aires 25-3-1734	José López, Antonio Machoni y Sebastián de San Martín	62 P. y H.	López no fue por enfermedad y muerte (1728). Viajaron en el navio <i>San Bruno</i> a cargo del maestro Franciso de Alzaibar y en el <i>Nstra. Sra. de Encina</i> a cargo de Antonio de Urquijo.	Carta del P. Skal (Mühn: 77-82).
20	20-11-1734			Miguel López Juan José Rico y Jerónimo Ceballos	--	No fueron por haberseles pasado el tiempo.	
21	24-2-1738 Abreviada	1.º-1739	Buenos Aires 15-7-1745	Diego Garvia, Juan José Rico y Gabriel Novat	58 P. 8 H.	Viajaron los dos primeros y regresaron en tres navas: <i>Santiago el Perfecto</i> , <i>Duque de Charfes</i> (naufragó y murieron 24 jesuitas de los 30 que viajaron) y <i>El Héctor</i> , a cargo de los maestros José de Egaña, Lorenzo de Novoa y Melchor Delgado, respectivamente.	Relación del P. Strasser (Mühn: 89-121).
22	20-11-1740			Jaime Aguilar, Lucas Zabala y Pedro Arroyo	--	No viajó ninguno.	
23	22-4-1744	9-1746	Lisboa 20-9-1747- Colonia de Sacramento 1.º-1-1749	Ladislao Orosz, Bruno Morales y Simón Bailina	43 P. 15 H.	Morales murió en Madrid (1748) y Bailina no fue. Embarcaron en los navios <i>Santiago</i> y <i>Villanueva</i> .	Paucke, <i>Hacia allí...</i> , 9-107 Miranda, <i>vida Muriel</i>
24	8-11-1750	5-1751	--	Pedro Arroyo, Carlos Gervasoni, Antonio Gutiérrez y Simón Bailina	--	Arroyo murió en Madrid (1745). Gervasoni fue desterrado, encontrándose en Génova (1773). Gutiérrez y Bailina no viajaron.	

25	19-9-1756	31-10-1755	Santa Maria 7-2-1763- Montevideo 21-6-1764	Simón Bailina, Juan de Escan- dón y Antonio Gutiérrez	60 P. y H.	Gutiérrez no viajó y el anciano Bailina murió en Madrid (1760). Los dos navios que partieron, lo hicieron con una semana de diferencia. Ellos fueron <i>Nsira, Sra. de los Angeles y San Lorenzo</i> , a cargo del maestro Fernando Cortés, y el <i>Santa Gertrudis</i> , a cargo del capitán Antonio del Casal.	Peramás (Escandón).
26	24-10-1762	2-1764	-	José Robles, Domingo Mu- riel y Vicente Sans		Sans no viajó, mientras que Robles y Muriel no volvieron al sorprenderles la expulsión. Fueron embarcados en el puerto de Santa Maria con rumbo a Italia.	

## APÉNDICE

AUTOR ANÓNIMO, 1608

### *Relación del viaje que hicieron los padres que vinieron de España a esta provincia del Paraguay*

Lo que en suma hay que decir del discurso de la navegación y viaje que este año de 607 y 608 hicieron los padres que vinieron de España a la provincia del Paraguay Tucumán esto siguiente. Primeramente se confeso con nueva devocion la gente del navio, en todo el discurso de la navegación no se oyó un juramento rezaban cada dia todos su rosario desde el grumete hasta el piloto teniendo esto por punto de onrra, ayudo a este nuevo la devocion de mas que se les enseñó. Tanvien el examen general de la conciencia y el acto de contricion a todos que se el qual decian de rodillas todas las mañanas con las demas oraciones, con edificación y consuelo de todos. En las islas de las Canarias descubrimos un navio el qual a dicho el piloto que desde la gavia le reconocio era de enemigo que venia a enbestir con nosotros pusimos todos en oracion pidiendo a nuestro señor fuese servido de cumplir en caso que el enemigo abortase y viniesemos a sus manos todos con particular alegria y grandes deseos de dar la vida por nosotros nos resolvimos de morir como hijos de la Compañía en caso que su majestad nos quisiese hacer esta maldad pero como no se concede a todos acavada de tomar la resolusion desaparecio el navio y quedamos con nuestros deseos. Tuvimos una tormenta deshecha que duro 24 oras en la cual pensamos perecer todos porque demas de averse alejado el navio hasta la comida, nos vimos cubierto de la mar muchas veces confessados a todos estas dos veces para morir pero al fin nos fue servido cesase la tormenta. Cierta persona que se confesava con uno de los mios llegando a el un dia le dijo con nuevo sentimiento Padre sino fuera porque me e confessado con vos y odiara de puñaladas a fulano porque a pretendido con todas sus fuerzas quitarme mi onrra y si el P. no pone remedio en ello, yo lo tengo de matar acudiose luego al remedio quitandose el escandalo que era grande por ser la ocasión proxima y con ella los nuevos pecados que necesariamente se avian de seguir.

Luego que llegamos al puerto del Rio de Genciro vino el P. Procurador con su compañero al mismo navio a recibirnos con las entrañas de caridad que la Compañía suele. En desembarcando para salir al collegio salio hasta imedia calle a recibirnos el P. Visitador P. Rodríguez acompañado del P. Rector y de los padres mas graves del collegio. Todos con grandes demostraciones de amor y caridad y acompañandonos hasta nuestros aposentos. Luego sin esperar a la noche nos labaron a todos los pies

siendo el P. Rector el primero que nos los labo. Diez y ocho dias estuvimos alli, tan regalados y servidos como si fuéramos los provinciales de España. Llevonos el mismo P. Visitador a la quinta donde nos hizo mil regalos y caricias, nos envio cargados de regalos y refrescos que duraron hasta el puerto de Buenos Aires. Cuando llegamos a la vista del puerto de Buenos Aires el gobernador del Paraguay envio a darnos la bienvenida con dos religiosos graves de San Francisco acompañados de dos capitanes con una carta en que se excusava de no poder el en persona venir. Envionos un grande refresco de frutas de la tierra y otros regalos y con todo esto una grande voluntad y amor que estimamos mas que todo.

(f. 24v) En amaneciendo envio dos oficiales reales para que nos desembarcasen, salieron a la mitad del camino a resevirnos en primer lugar los alcaldes con buen acompañamiento y en segundo los ecclesiasticos en que venia el dean de la Asuncion y el comisario del Santo Oficio y luego a la postre el gobernador con todo lo mejor y mas granado de la ciudad el qual luego que nos vio se adelanto un gran trecho y pidiéndonos las manos con grande sumision para besarlas, que quisimos que no quisimos nos puso en medio diciendo con particular afecto y amor que el dava muchas gracias a Dios por averle cumplido sus deseos que eran de verlos. Tanto avia deseado que es la Compañía en esta tierra. Llegamos con este acompañamiento a la iglesia donde por ser ya tarde dixé yo misa y comulgaron todos los padres de todos quedaron edificadas por ser cosa nueva en esta tierra, acavada la missa y las gracias breves nos llevaron con el mismo acompañamiento a la casa que nos tenian aparejada. Cinco dias nos regalaron extrahordinariamente dando la comida cada uno de estos dias los mas principales comensando el señor gobernador y todos, con grande abundancia importunaron no mas de lo que se puede decir que nos quedasemos la semana santa y pasqua lo qual por justos respetos negamos de tambien se edificaron. Aviamos muy bien en siete carretas hasta Cordoba pasando cumplidissimamente a costa del Rector nuestro. Una jornada antes de llegar a Cordoba que esta 110 leguas del puerto tuvimos un gran refresco de los padres. Llegamos al puesto tan deseado y con el consuelo y caridad grande que recibimos de los padres de esta cassa nos cuidamos del cansancio de los caminos por mar y tierra, contamosle nuestro viaje y la caridad tan grande que recibimos de nuestros padres y hermanos el Lisboa y en el Brasil y nos dijeron no ser cosa nueva pues ellos con estar tan lejos la esperimentavan todos los años con cartas nuevas y otros mil regalos del alma y de consuelo que les enviaran a que estaban mui agradecidos por todo sea el Señor glorificado. Amen